

**García de Bertolacci, Ángela F.**

*Identidad y realismo de la vida de fe*

XXXVIII Semana Tomista – Congreso Internacional, 2013  
Sociedad Tomista Argentina  
Facultad de Filosofía y Letras - UCA

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central “San Benito Abad”. Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

García de Bertolacci, Ángela F. “Identidad y realismo de la vida de fe” [en línea]. Semana Tomista. La vitalidad de la fe frente al gnosticismo, XXXVIII, 9-13 septiembre 2013. Sociedad Tomista Argentina; Universidad Católica Argentina. Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires. Disponible en:  
<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/ponencias/identidad-realismo-vida-fe-bertolacci.pdf> [Fecha de consulta: ....]

## IDENTIDAD Y REALISMO DE LA VIDA DE FE

Se lee en el comienzo del opúsculo teológico *De Rationibus Fidei* de Santo Tomás de Aquino que el apóstol San Pedro recibió del Señor la promesa de que sobre su confesión<sup>1</sup> se fundaría la Iglesia a fin de que la fe de la Iglesia, la fe en Cristo, permaneciera intacta, firme, siempre: "... santificad a Cristo en vuestros corazones".<sup>2</sup> "Estad siempre preparados para satisfacer a todos los que os exigen razón de la esperanza y la fe que hay en vosotros".<sup>3</sup> Con este fundamento en el corazón hemos de esperar siempre y podremos dar razón de nuestra fe. Agrega Santo Tomás que la fe cristiana consiste principalmente en la confesión de la Santa Trinidad y en la Cruz de Jesucristo, que es la fuerza de Dios que nos salva. Nuestra esperanza consiste en que esperamos la vida después de la muerte y confiamos en el permanente auxilio de Dios mientras ejercitamos el libre arbitrio, en nuestro obrar temporal, en el mundo.

En el mismo sentido, en su Carta Apostólica *Porta Fidei*<sup>4</sup> con la cual se convoca al Año de la Fe, el Santo Padre Benedicto XVI comienza expresando en el punto 1 que "La puerta de la fe" (Hch. 14, 27) nos conduce al anuncio de la Palabra de Dios y a la transformación del corazón por la Gracia y nos introduce para toda la vida en un camino que comienza en el Bautismo y termina con el paso de la muerte a la vida eterna. Jesucristo y el Espíritu Santo nos guían en la Iglesia para el logro de nuestra salvación. Así se profesa la fe en la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, un solo Dios, que es Amor.

Mientras que en el pasado los contenidos de la fe y los valores inspirados en ella eran aceptados ampliamente, en la actual situación de la cultura, más bien son dejados de lado o rechazados por muchos. Incluso los mismos cristianos están preocupados por el futuro de su fe y padecen profundas crisis que afectan su vida de fe personal y su compromiso social y político.<sup>5</sup> En este contexto cultural diversificado, con los valores transmutados, con las certezas racionales reducidas al ámbito de las conclusiones de la tecnociencia, es necesario, como la samaritana, acercarnos a Jesús,

---

<sup>1</sup> Cuando el Señor preguntó a los doce: ¿y vosotros quién decís que soy yo?, Pedro respondió: "Tú eres el Mesías, el hijo de Dios vivo", a lo cual Jesús agregó: "Y yo te digo que tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella." Mt. 16, 18.

<sup>2</sup> 1 Pe. 3, 15.

<sup>3</sup> Ibid.

<sup>4</sup> SS Benedicto XVI, *Porta Fidei*. Carta Apostólica, 11 de octubre de 2011, 1.

<sup>5</sup> SS Benedicto XVI, *Homilía en la Misa en Terreiro do Paco*, Lisboa, 11 de mayo de 2010, en *L Osservatore Romano* ed. en lengua española, 16 de mayo de 2010, pp. 8- 9.

la fuente que mana el agua viva y redescubrir la Palabra de Dios, transmitida fielmente por la Iglesia, y al Pan de la vida, que es el mismo Jesús que se ofrece como alimento a todos los que son sus discípulos (*Jn* 6, 51). El camino para la salvación es creer en Jesucristo, quien en su tiempo y también hoy nos dice que realizar la obra de Dios consiste en creer en quien Él ha enviado. Se nos invita hoy a una auténtica y renovada conversión al Señor, el único salvador del mundo que ha revelado que Dios es Amor, un amor que lleva al hombre a una nueva vida integral; un nuevo criterio de pensamiento y de obras, que orienta y transforma toda la existencia humana en la novedad radical de la resurrección. Esta vida de la fe es una certeza sobre la totalidad de la vida, como un amor ilimitado, que todo lo transforma e ilumina y cuyo origen es Dios.

¿Por qué destacamos el realismo y la integralidad de esta vida de fe?

1. La naturaleza humana está inclinada a buscar el sentido último, la verdad o fundamento último de la existencia y de la totalidad del ser. La fe nos invita y nos abre en el sentido de esta búsqueda.
2. Puede verse también la integralidad en la unidad profunda entre el acto con el que se cree y los contenidos a los que prestamos nuestro asentimiento: “con el corazón se cree y con los labios se profesa” (*Rm* 10, 10). Al respecto, el Santo Padre Benedicto XVI explica: “El corazón indica que el primer acto con el que se llega a la fe es don de Dios y acción de la Gracia que actúa y transforma a la persona hasta en lo más íntimo.”<sup>6</sup>
3. Para redescubrir y profundizar los contenidos de la fe contamos con la síntesis integral y orgánica e indispensable que es el *Catecismo de la Iglesia Católica*. Acerca de él expresa Benedicto XVI: “En efecto, en él se pone de manifiesto la riqueza de la enseñanza que la Iglesia ha recibido, custodiado y ofrecido en sus dos mil años de historia. Desde la Sagrada Escritura a los Padres de la Iglesia, de los Maestros de Teología a los Santos de todos los siglos, el Catecismo ofrece una memoria permanente de los diferentes modos en que la Iglesia ha meditado sobre la fe y ha progresado en la doctrina, para dar certeza a los creyentes en su vida de fe.”<sup>7</sup>

---

<sup>6</sup> SS Benedicto XVI, *Porta Fidei*, 10.

<sup>7</sup> SS Benedicto XVI, *Porta Fidei*, 11.

4. La historia de la fe católica contempla el misterio insondable de la confluencia de la santidad y el pecado. Y la realidad de la conversión y de la misericordia del Padre que a todos mira y cuida.
5. En la integralidad de esta fe, los discípulos formaron la primera comunidad en torno a la enseñanza, la oración, la celebración de la Eucaristía y el ofrecimiento de los bienes para satisfacer las necesidades de todos. Les siguieron los mártires y todos los que la han confesado la fe, hasta nuestros días. Se pueden destacar tres acontecimientos en el ambiente sociocultural en el que nos encontramos:
  - a. La conciencia de los fieles está bajo la presión de un mundo ya agotado y sin sentido y de algunas líneas de teología también inclinadas al vacío de sentido, abandonando el criterio de objetividad.
  - b. El espíritu de revolución en contra del mundo ya construido pero carente de sentido, impulsa a la destrucción para volver a construir. Es el espíritu del neopositivismo y del neomarxismo que han significado la negación de la historia y de la metafísica, oposición a lo establecido, a los que dominan; es el espíritu de revolución, opuesto a la supuesta inmovilidad tradicionalista. Por estas vías se dejan de lado la realidad del ser del hombre y del mundo y la teología de la creación para priorizar el pragmatismo y la actividad humana, especialmente como fuerza de trabajo en orden a la creación del mundo nuevo, creación del hombre. El principio es la acción del hombre, no la Palabra.
  - c. La fe, nacida en la experiencia del misterio ofrece al hombre una esperanza válida e ilumina su búsqueda de sentido y su angustia.

## **I. La fe y el misterio de Dios y el hombre**

### **1. Por la fe conocemos que participamos en aquello mismo que es Dios: Vida.**

Seguimos aquí la exposición del Padre Marie- Joseph Nicolas, en su *Compendio de Teología*.<sup>8</sup> Mediante la Gracia, Dios está presente en nosotros tal como Él es en su vida íntima. Viene al alma transformándola; la capacita para conocer y amar, para hacerla vivir con Él. La experiencia de fe es la toma de conciencia de esta proximidad, de esta presencia en lo más íntimo de nuestro ser. Él viene, toma la iniciativa, es Otro al que puedo unirme con mis actos personales. No es una interiorización de la sustancia divina ni una emancipación. Él está

---

<sup>8</sup> NICOLAS, Marie- Joseph, *Compendio de Teología*, Herder, Barcelona 1992. Teólogo dominico, Profesor en la Facultad de Teología de Toulouse.

presente por la Gracia, por amor, no solo como causa del ser sino según lo que Él es en si mismo, en cuanto Dios, en sus tres Personas. La fe nos pone en el núcleo mismo de la vida trinitaria y nos constituye hijos de Dios, al recibir esta participación real, ontológica, *Jn 19,17*: “La prueba de que sois hijos es que Dios ha enviado a nuestros corazones al Espíritu de su Hijo, al Espíritu que exclama “Abba, Padre”.

En Cristo, Dios y Hombre, se hace posible nuestra divinización; pero mediante las obras libres en las que el amor es inseparable de la fe y de la esperanza. Llamados al compromiso libre, estamos también expuestos al riesgo del mal y el pecado. Explica Marie-Joseph Nicolas que el hombre quiere y hace el mal, incluso sin comprenderlo siempre y sin quererlo plenamente, bajo la presión de una fuerza inicialmente extraña a su conciencia y a su libertad. Y así, desfigura la imagen de Dios que él es y aquí está el origen del mal personal y del mal que hay en el mundo. Cristo vendrá para cada pecador y también para el cúmulo de pecados que se ha dado en llamar el pecado del mundo. Éste se contagia por la influencia, las disposiciones colectivas, la educación, las estructuras, etc., de unos a otros y presupone el pecado de naturaleza o pecado original.

Cristo, el segundo Adán, sustituye esta economía del pecado por la de la salvación, liberando al hombre en esa lucha continua con el mal. Cada hombre y toda la humanidad se regenerará convirtiéndose en la Iglesia, cuerpo de Cristo, y viviendo de su vida, de la vida de Dios hecho hombre. “Bajo el cielo no tenemos los hombres otro diferente de Él al que debamos invocar para salvarnos.” (*Act 4, 12*). Y en III, 48, 6 Santo Tomás destaca: “Porque la humanidad de Cristo es el instrumento de su divinidad, todas las acciones y pasiones de Cristo sobre la tierra actuaron instrumentalmente para la salvación del género humano”. Y también, en III, 56, 1 ad 3, insiste en que el poder de dar la Gracia pertenecía a cada uno de sus actos terrestres, a su muerte y a su resurrección, y que ella puede llegar a los hombres de todos los tiempos mediante el contacto de la fe y los sacramentos.

La revelación contiene el monoteísmo y el creacionismo de Israel, la Encarnación del Hijo, la revelación del Espíritu Santo. Dios es pensamiento, amor y vida, siendo el amor su misma naturaleza. Pluralidad de Personas y a la vez, unidad y comunicación. Bajo el nombre de Amor se reveló en Cristo (1 *Jn 4, 8*). El hombre, imagen de Dios, es persona y esencial relación al otro. La comunicación ad extra de Dios culmina con el envío de su Hijo que se encarna en la historia para que el hombre y toda la creación puedan participar de las riquezas del ser divino, que es su causa y su fin. El cuidado y el amor con que Él dirige su creación a su fin es la Providencia.

## 2. La existencia humana en el universo: materia y espíritu

La actividad espiritual permite al hombre captar el ser y la esencia, la totalidad del ser y el sí mismo en la autorreflexión, el amor y la autodeterminación libre. Sustancial y ontológicamente uno, el hombre ejerce actividades inmanentes y transitivas que culminan en las más altas aspiraciones en búsqueda de la verdad, el bien y la belleza en plenitud, que es Dios mismo.

## 3. Dios crea la naturaleza humana y dona la Gracia

Se lee en San Pedro (2 Pe 1, 3- 4): “Dios nos ha dado realidades supremas y preciosas por las que somos hechos partícipes de la naturaleza divina.” Y por ellas somos regenerados como hijos de Dios. La Gracia es una divinización de la naturaleza humana; por ella, el alma espiritual del hombre se eleva hasta alcanzar a Dios como a su objeto propio, que la plenifica. Las virtualidades de la Gracia se despliegan en todas las potencias y actividades del alma, respetando siempre esa naturaleza, tanto en la vida moral como en la vida mística. La creatura, sin ser Dios, participa de la naturaleza de Dios, que es vida. “Ya no soy yo el que vivo, es Cristo que vive en mí”. He aquí lo más profundo de nuestra unión con Él. Nos hace vivir y de Él vivimos; hace posible que nuestro obrar sea según esta realidad, sin privarnos de nuestra libertad natural, por amor y por opción. Pero puede el hombre sustraerse a la Gracia y pecar. La Gracia es Dios mismo que se da a nosotros en la persona del Espíritu Santo- inseparable del Padre y del Hijo- y capacita a nuestra alma para unirse a Dios por el conocimiento y el amor. La Gracia extiende a nosotros el amor con que el Padre y el Hijo se aman. “Porque el amor que Dios nos tiene inunda nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha dado” ( *Rom 5, 5*). Misterio, morada que resulta ser el centro de la vida espiritual del creyente. “Mi Padre y yo lo amaremos, vendremos a él y estableceremos una morada en él ( *Jn 14, 23*). “¿No sabéis que sois el templo de Dios?” ( *Rom 3, 16*). Él viene al alma por amor y toma la iniciativa y el alma puede unirse a Él por sus actos personales.

El hombre fue creado en la Gracia; en un estado sobrenatural de participación en la naturaleza de Dios, constituido en santidad y justicia, expresó el Concilio de Trento. Este estado de justicia original es la ordenación de la materia al espíritu, de la naturaleza humana a Dios. Sin embargo, se cometió un pecado y tuvo consecuencias, no solo para su autor sino para su descendencia. El hombre perdió la Gracia y los dones que la acompañaban y empezaron todos los males, especialmente la muerte y la inclinación al pecado. Este es el tremendo poder de la libertad humana, poder optar a favor de uno mismo, separándose de Dios. Es la lógica del mal, siempre, hasta el final de los tiempos. La encarnación, la redención

y la recreación de todas las cosas en Jesucristo es la respuesta de Dios: “Bajo el cielo no tenemos los hombres otro diferente de Él al que debamos invocar para salvarnos” ( *Act 4, 12*).

#### **4. La fe es la certeza y adhesión a verdades que valen y tienen sentido para la vida.**

En la fe cristiana el mismo Dios testimonia y revela. El que habla es testigo del Padre: “No porque alguien haya visto al Padre; el único que ha visto al Padre es el que procede de Dios (*Jn 6, 46*). Y en (*Jn 15, 27*): “También vosotros sois testigos”. Se adhiere a verdades de otro orden; propiamente es Dios mismo que nos habla. Por eso, la inteligencia queda siempre insatisfecha y necesita la luz interior que el mismo Dios nos da. Es la fe sobrenatural, experiencia interior y personal, dada por Dios, infusa. “Dichoso tú Simón, hijo de Jonás. Porque no te lo reveló nadie de carne y hueso, sino mi Padre del Cielo.” (*Mt 16, 17*). “Cuando venga el Espíritu de la verdad, os irá guiando en la verdad toda”. (*Jn 16, 13*). Es la Palabra, con la que el “Maestro interior” –expresión de San Agustín- nos instruye. Esta verdad invita a aceptarla libremente, es la dimensión afectiva y voluntaria de la fe. Lo revelado sobrepasa a la razón pero no la contradice. Expresa el Padre Marie- Joseph Nicolas<sup>9</sup>: “El Señor ha hablado y su Palabra es eternamente viva. ¿Cómo escucharla? ¿Cómo comprenderla? Todo está fundado sobre esa Revelación de Dios al hombre, que se ha infiltrado a lo largo de los siglos en lo más profundo del pensamiento humano, del alma humana, de los acontecimientos de la historia, en un pueblo muy humano, pero al que Dios se hizo presente y habló por medio de sus profetas. Hasta el día, hasta el instante en que – silenciadas todas esas palabras múltiples y fragmentarias- la Palabra misma, la Palabra que había creado el cielo y la tierra e iluminó la mente humana se hizo carne y palabra humana en Jesucristo. ¿Qué es la Iglesia sino el nuevo pueblo que guarda esa Palabra y la propaga por todos los lugares del mundo porque el Cristo resucitado habita aún en ella por el Espíritu?” E insiste nuestro teólogo: “La revelación no es el acceso de la conciencia humana a sí misma; es el acceso a la conciencia humana de la Verdad y de la Vida misma de Dios, de su Presencia activa en lo más profundo del hombre y de su vida.”

#### **5. La fe implica la transmisión de la tradición viva.**

La redacción de los libros inspirados no detuvo la transmisión de la tradición viva. Se narra y enseñaba todo lo que se vivía, mediante la palabra y la memoria activa. La tradición es una forma de transmitir la verdad y unos contenidos que siempre la Iglesia fijó con cierta

---

<sup>9</sup> NICOLAS, M. J., *Compendio de Teología*, pp. 70-72.

objetividad y transmitió a los creyentes en la familia, en la educación, en la predicación, en los escritos, en la reflexión de los teólogos, en las órdenes religiosas, en la experiencia de los santos y en la experiencia espiritual de los fieles que meditan y practican la Escritura y experimentan la presencia y la acción del Espíritu en ellos. En esta tradición humana se entrelazan lo divino y lo humano; por eso es necesario discernir sobre lo que es del Espíritu Santo y lo que es civilización, o lo humano como la herencia del pasado, el medio social, las costumbres, etc.

Hoy, esa asistencia del Espíritu Santo perdura desde el Papa a cada creyente; hace que se conserve la revelación y su transmisión viva, la inteligencia de la Palabra, su iluminación de los hechos y la motivación para la acción. Se lee en *Jn* 14, 16- 17: “Yo le pediré al Padre que os dé otro abogado que esté siempre con vosotros: el Espíritu de la Verdad. El mundo no puede recibirlo, porque no lo percibe ni lo conoce; vosotros, en cambio, lo conocéis, porque vive ya con vosotros y está entre vosotros.”

## **II. La fe nos viene de Cristo.**

Dios ha entrado en la historia y ha hablado en Cristo. Esta es la verdad central de nuestra fe; se expresa en la predicación y el testimonio de los Apóstoles, los Evangelios, los Hechos de los Apóstoles; en cada tiempo, cultura, experiencia, se podrá profundizar, comprender, pero siempre desde esta revelación y palabra dada en Jesucristo. “El Espíritu que os enviaré os recordará todo lo que os he dicho y os guiará en la verdad toda” (*Jn* 14, 26; 16, 13).

Él es real, histórico, hombre, Señor y Dios; es el Hijo de Dios. Es el Mesías; es el Unigénito desde toda la eternidad, engendrado por Dios, estaba en el seno del Padre, creando el mundo con Él; es Señor para la gloria de Dios Padre, luz y vida. La fe en Él salva, por su encarnación, muerte y resurrección. En la Parusía Él vendrá visiblemente a los hombres. Mientras, Él sigue actuando para que el mundo se convierta en Reino de Dios, y quiere que los hombres actúen en el mundo, iluminados y movidos por el Espíritu.

## **III. La Iglesia: comunión interior y comunidad organizada**

Por ella y en ella acontece nuestra salvación, desde que en Pentecostés el Espíritu Santo invadió a los discípulos. Expresa Santo Tomás que “En el don de la Gracia se nos da el Espíritu Santo mismo.”<sup>10</sup> Y respecto de la comunicación del amor en el misterio de la comunión de los santos: “Cuando un hombre lleno de Gracia de Dios realiza por amor la

---

<sup>10</sup> *Sum. Theol.*, I, 43, 3.

voluntad del Señor, Dios, en virtud de la reciprocidad de la amistad, realiza a su vez la voluntad de este que le ama, y concede la salvación, es decir, su gracia, a aquel que su amigo considera como suyo”.<sup>11</sup> Así, el Espíritu de Cristo que es el Amor en el seno de la Trinidad, se revela en la actividad de la Iglesia, que es Palabra y Sacramentos, por los cuales se realiza en la vida histórica el misterio de nuestra salvación. Aquí, la Virgen María se destaca por su papel en el misterio de la encarnación redentora, siendo ella el modelo de la fe de la Iglesia.

**Reflexiones finales**, en este contexto de gnosticismo en el que vivimos:

1. Es prioritario plantear con precisión la cuestión fundamental, objeto de la Antropología Filosófica y de la Antropología Teológica: si el hombre es un producto de sí mismo o si depende de Dios,<sup>12</sup> “... la razón sin la fe se ve abocada a perderse en la ilusión de su propia omnipotencia. La fe sin la razón corre el riesgo de alejarse de la vida concreta de las personas”. Desde los fundamentos antropológicos y metafísicos, centrados en la realidad de la naturaleza humana que busca la Verdad por sí misma y libremente, se iluminarán las cuestiones prácticas, técnicas y éticas, de la vida personal y sociopolítica, en los nuevos escenarios y posibilidades de la cultura.<sup>13</sup> Profundizando, en el sentido de la historicidad y en el valor del ser para otros.
2. Expresaba ya Santo Tomás que “el derecho divino, que proviene de la Gracia, no quita el derecho humano que proviene de la razón”.<sup>14</sup> En lo cual ha insistido el Concilio Vaticano II.
3. Por este camino, la Iglesia, y en ella los creyentes, podremos contribuir a superar el pragmatismo, el relativismo, el subjetivismo, el nihilismo, que se vive con una mirada instrumental en la que lo real y la vida carecen de significado y sentido; y no hay en quien creer y esperar. Ni Dios ni Misterio que trascienda la pura razón ni valores morales naturales y absolutos.

Ángela F. García de Bertolacci

---

<sup>11</sup> *Sum. Theol.*, I- II, 114, 6.

<sup>12</sup> Benedicto XVI, *Caritas in Veritate*, 74.

<sup>13</sup> Congregación para la Doctrina de la Fe, *Instrucción Dignitas Personae sobre algunas cuestiones de Bioética* 2008, pp. 858-887.

<sup>14</sup> *Sum. Theol.*, II- II, 10, 10.

**IDENTIDAD Y REALISMO DE LA VIDA DE FE**

Se lee en el opúsculo teológico *De Rationibus Fidei* de Santo Tomás de Aquino que la fe cristiana consiste principalmente en la confesión de la Santa Trinidad y en la Cruz de Jesucristo, que es la fuerza de Dios que nos salva. Nuestra esperanza consiste en que esperamos la vida después de la muerte y confiamos en el permanente auxilio de Dios, mientras ejercitamos el libre arbitrio en nuestro obrar temporal, en el mundo. Admirables estas expresiones de Santo Tomás sobre la verdad católica, destacando a la vez, el valor del libre arbitrio y el consiguiente mérito y la necesidad de la Gracia. Sin embargo, en la actual situación cultural, penetrada de un profundo gnosticismo, es prioritario agudizar la visión sobre la identidad, el realismo y la integralidad de la fe. Plantear con precisión la cuestión fundamental, objeto de la Antropología Filosófica y de la Antropología Teológica: si el hombre es un producto de sí mismo o si depende de Dios. También sobre la cuestión de Dios y la fe. Lo esencial es el encuentro con Jesucristo, en la Iglesia. Por este camino podemos contribuir a superar el pragmatismo, el relativismo, el subjetivismo, el nihilismo, que se viven con una mirada instrumental en la que lo real y la vida carecen de significado y sentido.

**Ángela F. García de Bertolacci**

Doctora en Filosofía, Universidad de Navarra, España. Licenciada en Filosofía, U.C.A. Profesora de Filosofía, UCA. Posgrado Especialista en Entornos Virtuales de Aprendizaje. Organización de Estados iberoamericanos, Centro de Altos Estudios Universitarios (OEI) y Virtual Educa Argentina, 2010. Curso de formación didáctica para docentes “Enseñar en entornos virtuales”, Facultad de Ciencias Sociales, Políticas y de la Comunicación, UCA, 2012. Curso de formación didáctica para docentes “Entornos virtuales de aprendizaje”, Facultad de Ciencias Económicas, UCA, 2013.

Premio Faja de Honor Padre Leonardo Castellani a la publicación en EDUCA, 2006, *La libertad trascendental en la subjetividad*. Miembro de la Comisión Directiva de la Sociedad Tomista de Filosofía, Argentina. Profesora Universidad Católica Argentina desde 1970. Actualmente Titular Ordinaria Antropología Filosófica, Introducción a la Filosofía, Metafísica y Ética, Pedagogía; Dedicación Especial, Facultad Filosofía y Letras. Profesora Concepción filosófica y teológica del hombre, Maestría en Ética Social, Centro de Investigaciones de Ética Social, Postgrado en Entorno Virtual. Papers y Ponencias presentados en ámbitos especializados y de investigación. Temas centrados en cuestiones de Antropología Filosófica y Pedagogía.

Dirección electrónica: [bertolacci@fibertel.com.ar](mailto:bertolacci@fibertel.com.ar); [abertolacci@uca.edu.ar](mailto:abertolacci@uca.edu.ar)